

IDENTIFICACION DE AUDIENCIAS Y MENSAJES PARA EDUCACION AMBIENTAL NO FORMAL:

UN MARCO TEORICO PARA INTERPRETES

*Sam H. Ham, Ph.D., and Edwin E. Krumpe, Ph.D.
Department of Resource Recreation and Tourism
College of Forestry, Wildlife and Range Sciences
University of Idaho
Moscow, ID 83844-1139*

Resumen:

Este trabajo presenta un enfoque teórico para la identificación de audiencias estratégicas en campañas de educación ambiental no-formal. Ofrece un criterio para la elaboración de mensajes persuasivos con el fin de modificar comportamientos problemáticos de dos audiencias estratégicas -visitantes y miembros de comunidades locales. Se discute el rol que podría jugar cada una de estas audiencias en la protección de los recursos, además de los mensajes derivados que podrían usarse para influir en su conducta. Utilizando la Teoría de Acción Razonada y la Teoría del Comportamiento Planificado, se perfila un marco teórico-conceptual para diseñar efectivos programas de educación ambiental e intervenciones comunicativas para reemplazar y modificar conductas ambientales problemáticas de estos grupos dentro de áreas protegidas y/o zonas adyacentes a éstas. También se presentan problemas de investigación que pertenecen al plan y evaluación de intervenciones de comunicación.

Palabras clave:

Interpretación, educación ambiental no formal, comportamiento humano, Teoría del Comportamiento Planificado, Teoría de Acción Razonada , áreas protegidas, investigación, evaluación.

Introducción

Este trabajo presenta un enfoque teórico para la identificación de audiencias estratégicas en campañas de educación ambiental dentro de áreas protegidas y/o zonas adyacentes a éstas. Es nuestro propósito ofrecer un criterio para la elaboración de mensajes persuasivos con el fin de modificar comportamientos problemáticos. Evidentemente, no todos los comportamientos—como tampoco todos los visitantes necesitan ser 'cambiados'. Pero los impactos causados por los usuarios en áreas protegidas, sean éstos físicos o sociales, constituyen uno de los problemas más graves para los administradores de estas áreas. Los términos *problema* y *comportamiento problemático* se usan en este sentido en el presente trabajo.

Distinción entre educación ambiental formal y no formal. En el concierto internacional, estos términos son utilizados para diferenciar entre estrategias dirigidas a

grupos comprendidos dentro del sistema educativo formal, en especial escolares (educación ambiental formal) y la gran variedad de audiencias que es posible encontrar fuera del sistema educativo (educación ambiental no formal). Esta última categoría 'educación ambiental no formal' se basa en una gran variedad de estrategias de comunicación, incluyendo programas interpretativos basados en parques nacionales y otras áreas protegidas. (Para una discusión más detallada acerca de la distinción entre educación ambiental formal y no formal, ver Ham, 1992 y Ham, Sutherland y Meganck, 1993). En el presente trabajo se discute la importancia de los programas de interpretación basados en áreas protegidas –tanto in situ como ex situ-- como un importante mecanismo de educación ambiental con el fin de comunicarse con visitantes y comunidades locales en áreas protegidas.

A continuación se presenta una discusión acerca del rol que estos grupos de visitantes y miembros de comunidades locales -- pueden jugar en la conservación de recursos, y un marco teórico-conceptual basado en la Teoría de Acción Razonada (Fishbein y Ajzen, 1975) y en la Teoría del Comportamiento Planificado (Ajzen, 1991) para el diseño de programas efectivos de interpretación con el fin de reemplazar o modificar comportamientos negativos de estos grupos en áreas protegidas.

Audiencias prioritarias para programas de interpretación basados en áreas protegidas. Tres grandes audiencias pueden ser consideradas para el diseño de programas interpretativos basados en áreas protegidas: visitantes de estas áreas, comunidades locales y audiencias remotas. Teniendo en cuenta que sus acciones tienen mayor probabilidad de impactar los recursos de estas áreas, los visitantes y comunidades locales son considerados prioritarios para el diseño e implementación de programas interpretativos en áreas protegidas.

A su vez, estas audiencias pueden subdividirse, una vez identificados los comportamientos problemáticos en relación con determinada área protegida. Por ejemplo, el conjunto de visitantes a un área puede ser clasificado en visitantes locales y extranjeros, adultos y menores. También, pueden clasificarse según el tipo de actividad desarrollada; por ejemplo, observación de aves, caza, etc. Del mismo modo, los miembros de las comunidades locales pueden ser clasificados en una serie de subgrupos tales como escolares, productores rurales, trabajadores rurales, líderes comunitarios, empresarios, etc. Es importante tener en cuenta que cada uno de estos subgrupos pueden requerir diferentes estrategias de comunicación, incluyendo diferentes medios, tiempos y lugares.

Los programas interpretativos deben tener en cuenta las necesidades y tendencias de audiencias no cautivas. Un gran error es considerar la interpretación como una actividad educativa o de instrucción en el sentido académico. En el sentido tradicional (ver, por ejemplo, Tilden, 1957, y Ham, 1992) el fin principal de la interpretación no es enseñar al público hechos acerca del medio ambiente, sino más bien impactar su punto de vista, y a veces su comportamiento, en relación a recursos protegidos y/o manejados. La mayor diferencia entre interpretación y educación convencional es que la interpretación está dirigida a una audiencia no cautiva es decir, a una audiencia que puede elegir

libremente si atender o ignorar la información recibida, sin temor a recibir un castigo o esperar una recompensa a cambio. En un ámbito académico, los estudiantes están obligados a prestar atención a fin de aprobar los exámenes y obtener buenas calificaciones. Por el contrario, las audiencias de programas interpretativos poseen la libertad para decidir si desean participar o no, por cuánto tiempo están dispuestos a prestar atención, y qué grado de involucramiento desean tener.

Por lo expuesto anteriormente, los programas interpretativos deben ser entretenidos y relevantes, a fin de captar y mantener la atención de los participantes. Además, los mensajes interpretativos deben estar bien organizados y tener un tema (o punto central) a fin de ser recibidos, procesados y entendidos por la audiencia. A diferencia de lo que sucede en la mayoría de los ambientes académicos donde, lamentablemente, el peso de prestar atención y entender recae sobre los estudiantes (una audiencia cautiva), en los programas interpretativos es el comunicador (o sea, el intérprete) quien debe atraer a la audiencia y hacer que el mensaje sea significativo y entendible para la misma. (Una explicación más detallada de estos conceptos puede encontrarse en Ham, 1992).

La Interpretación como Estrategia Intervencionista.

Una premisa central de este trabajo es que los programas interpretativos basados en parques y otras áreas protegidas poseen un gran potencial como estrategia intervencionista en favor de los objetivos de conservación de estas áreas. Si bien el espectro de posibles intervenciones es amplio, cada una de estas intervenciones debe enfocarse en una audiencia específica y en reemplazar, modificar o mantener un comportamiento o clase de comportamiento que es sabido está vinculado directamente a un problema de conservación. En general, el diseño de toda intervención debe empezar con la clara identificación de los problemas y amenazas a los recursos y valores protegidos que serán atacados a través de programas interpretativos. Una vez identificados, estos problemas deben relacionarse directamente con comportamientos humanos específicos que causan o contribuyen a agravar estos problemas. La identificación de los comportamientos problemáticos conduce, casi lógicamente, a la identificación de las audiencias prioritarias específicas.

Una vez identificados los comportamientos problemáticos, las audiencias responsables pueden ser definidas en un sentido amplio (por ejemplo, visitantes o miembros de comunidades locales) o más específicamente (por ejemplo, acampantes, grupos escolares, campesinos cuyo ganado paca en determinado potrero, etc.). Una vez que una audiencia es identificada en relación a determinado comportamiento o clase de comportamiento problema que se desea atacar, el paso siguiente es identificar sus preferencias, tendencias y características a fin de seleccionar los medios y enfoques de comunicación, así como la programación que, se supone, serán más efectivos para incluir en un programa interpretativo. Por ejemplo, el amplio grupo de visitantes del parque puede ser alcanzado a través de un amplio espectro de medios interpretativos in situ, tales como charlas, exhibiciones, carteles, senderos autoguiados, etc., distribuidos dentro del área protegida y en varios momentos del día, mientras que el grupo más específico de acampantes podría ser más eficientemente contactado en el área de acampar o sus

alrededores y, tal vez, mejor aún durante las horas de la cena, cuando hay gran probabilidad de encontrar a la mayoría.

Si bien un listado definitivo de las intervenciones necesarias en un área protegida específica sería prematuro sin realizar previamente un análisis como el descrito anteriormente, la Tabla No.1 presenta, a modo de ejemplo, una lista muy general de posibilidades. Si bien es posible que ocurra cierta superposición de intervenciones entre audiencias, por lo general éstas deberán ser específicas para cada tipo de audiencia en particular.

Tipos de Comportamientos que Pueden Ser Atacados por Medio de Programas Interpretativos Basados en Áreas Protegidas

El comportamiento humano puede clasificarse de muy diversas maneras. En el presente trabajo, tres grandes categorías se consideran relevantes para entender aquellos comportamientos posibles de atacar por medio de programas interpretativos basados en áreas protegidas. Estas categorías se basan en la naturaleza de los comportamientos (acción o inacción), el momento en que se espera su ocurrencia, y el lugar donde se espera su ocurrencia.

Acción vs. inacción. El comportamiento humano consiste tanto de acciones como de inacciones. Es decir, los seres humanos se comportan cuando participan en determinada actividad, así como también cuando deciden no participar en la misma. Ciertos problemas ambientales pueden ser causados tanto por acciones humanas (por ejemplo, uso de vehículos todo terreno en suelos frágiles, alimentación de fauna silvestre, caza furtiva) como por falta de acción (no reciclar, no votar a favor de una ordenanza local de protección del ambiente).

Corto plazo vs. largo plazo. Los comportamientos que se desea atacar por medio de intervenciones interpretativas pueden clasificarse en términos del plazo en que se espera percibir los cambios deseados. Es posible que algunos de estos comportamientos puedan realmente manifestarse en el corto plazo; por ejemplo, un grupo de escolares organizando

Tabla 1. Ejemplos de Intervenciones Interpretativas

Tipo de Audiencia	Posibles métodos de intervención
Visitantes	<ul style="list-style-type: none"> - Caseta de entrada con personal - Oficina de información - Charlas programadas (diurnas y nocturnas) - Programas de historia viviente - Caminatas guiadas - Programas audiovisuales - Centro de visitantes con exhibiciones - Folletos y otras publicaciones (gratis o para la venta) - Carteles y exhibiciones al aire libre

<p>Miembros de comunidades locales</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Programas escolares, incluyendo actividades en clase y excursiones al área protegida - Presentaciones a asociaciones y grupos cívicos tales como Leones, Rotarios, cámaras de comercio, etc. - Programas radiales, incluyendo noticieros, revistas informativas, programas especiales, etc. - Exhibiciones y demostraciones en ferias y otros eventos especiales - Excursiones y otros eventos especiales para acercar la comunidad al área protegida - Show de títeres, dramatización, y otros programas especiales - Actividades ambientales especiales, tales como plantación de árboles, recolección de residuos, etc. en coordinación con escuelas, organizaciones religiosas, y otras organizaciones comunitarias - Programas de extensión para productores y trabajadores rurales
<p>Audiencias remotas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Programas radiales y televisivos promoviendo la conciencia acerca de la importancia del área protegida y de la conservación de su diversidad biológica - Suplementos especiales en periódicos nacionales acerca de la conservación de recursos naturales y culturales y áreas protegidas - Artículos especiales en revistas y publicaciones comerciales - Informes periódicos para promoción en prensa oral y escrita - Revistas de historietas con temas ambientales - Auspicios de empresas comerciales en campañas de conservación, incluyendo la impresión de slogans o mensajes ambientalistas en productos para promoción y/o venta al público. -

una campaña de recolección de residuos a lo largo de una carretera o camino vecinal, o visitantes permaneciendo en los senderos marcados para evitar daños a la vegetación. Mientras que otros pueden requerir de un mayor plazo para manifestarse; por ejemplo, campesinos locales adoptando un nuevo sistema agroforestal, una comunidad adoptando

un sistema de manejo de residuos sólidos más eficiente o promoviendo una política de reciclaje obligatoria, o una asociación civil que se organiza para redactar y promover un borrador para una ley u ordenanza ambiental.

In-situ vs. ex-situ. Una tercera categoría para clasificar los comportamientos esperados como resultado de intervenciones interpretativas basadas en áreas protegidas se refiere a si dichos comportamientos ocurrirán in-situ, es decir, dentro de los límites del área protegida, o fuera de ella (ex situ). Ejemplos de comportamientos in-situ posibles de atacar en programas interpretativos son alimentación de fauna silvestre, introducción de especies exóticas, extracción de fósiles, pisoteo de vegetación, caza furtiva, fuegos en sitios no autorizados, etc. También pueden incluirse en esta categoría comportamientos peligrosos relacionados a la presencia de determinadas especies animales, al consumo de ciertas plantas venenosas, al consumo de aguas superficiales no potables, o ciertos peligros físicos, tales como áreas resbaladizas, peligro de desmoronamiento o deslizamiento, fuertes corrientes de agua, etc. Ejemplos de comportamientos ex-situ incluyen la adopción de tecnologías agrícolas sostenibles, el uso apropiado de agroquímicos en zonas adyacentes a áreas protegidas y la prevención de incendios. Otros ejemplos de comportamientos deseados ex-situ son la conservación de agua para consumo doméstico en estaciones secas, reciclaje de residuos en áreas urbanas y suburbanas, hacerse miembro de una organización no gubernamental (ONG) ambientalista de apoyo al área protegida, y hasta votar de determinada manera.

En la Tabla 2 se presenta una clasificación de los comportamientos a atacar en una intervención interpretativa hipotética, así como los comportamientos esperados. En este ejemplo es fácil visualizar que los comportamientos in-situ y ex-situ listados para cada audiencia son notoriamente diferentes, como también son diferentes los clasificados como de corto y largo plazo.

Diseño de Intervenciones para Reemplazar, Modificar, o Mantener Determinados Comportamientos.

De acuerdo a teorías socio-psicológicas contemporáneas (ver Fishbein y Ajzen, 1975; Fishbein y Manfredo, 1992; Ajzen, 1991) nuestro comportamiento se deriva directamente de nuestra *intención* de comportarnos de determinada manera. A su vez, dicha intención está condicionada por nuestras *actitudes* con respecto a las consecuencias del comportamiento en cuestión (deseadas o no deseadas), por nuestra percepción de las presiones sociales para efectuar o no dicho comportamiento (o *norma subjetiva*), y por nuestra *percepción del control personal* sobre el comportamiento (es decir, nuestra percepción sobre la posesión del conocimiento, habilidades, oportunidades y/o recursos necesarios para poder desarrollar el comportamiento). Según la Teoría de Acción Razonada (*Theory of Reasoned Action*; Fishbein y Ajzen, 1975) y la Teoría del Comportamiento Planificado (*Theory of Planned Behavior*; Ajzen, 1991), cada una de estas variables actitudes, norma subjetiva, control sobre el comportamiento es a su vez el resultado de un grupo correspondiente de creencias específicas (es decir, lo que creemos es cierto) con respecto al comportamiento de interés (Ver Figura 1). Las creencias vinculadas a las consecuencias de efectuar el comportamiento en cuestión se denominan

creencias del comportamiento; las vinculadas a la percepción de ciertas presiones sociales para realizar o no el comportamiento, *creencias normativas*; y las asociadas a la percepción del control sobre el comportamiento, *creencias sobre el control*.

Tabla 2. Una clasificación de los comportamientos a atacar en una intervención interpretativa hipotética.

Audiencias	Comportamientos in situ		Comportamientos ex situ	
	Corto Plazo	Largo Plazo	Corto Plazo	Largo Plazo
Visitantes	No arrojar basura. Depositar basura en recipientes a tal fin. No molestar a los animales silvestres. Permanecer en senderos marcados. No comprar productos hechos en base a especies amenazadas o artefactos protegidos.	No comprar productos hechos en base a especies amenazadas o artefactos protegidos.	Hacerse miembro de una ONG. Reciclar en el hogar. Conservación de agua para uso doméstico. Participaron actividades ambientalistas. Comprar productos “verdes”.	Votar pro ambientalista. Hacer donaciones a organizaciones conservacionistas. Influencia en la vocación o elección de un trabajo o carrera. No comprar especies amenazadas o artefactos protegidos (arqueológicos, fósiles, etc.)
Comunidades Locales	No cazar en áreas protegidas. No talar árboles en áreas protegidas. No cultivar tierras más allá de los límites del área protegida. Mantener ganado fuera del área protegida.	Organizar una asociación conservacionista. Ofrecerse para participar en proyectos de reforestación en áreas protegidas. Organizarse para enseñar a otras comunidades acerca de la importancia del área protegida. Aprobar ordenanzas ambientales. Elegir	No quemar campos. Prevención de incendios. Iniciar un vivero forestal. Iniciar una plantación para fines de combustible. Reforestar con especies nativas. Evitar la contaminación aguas arriba del área protegida.	Realizar control integrado de plagas. Implementar un sistema de manejo de residuos sólidos.

		autoridades locales que apoyan al área protegida.		
Audiencias Remotas	No aplicable.	No aplicable	Idem Visitantes	Idem Visitantes

Una premisa fundamental que se desprende de este marco teórico, así como de resultados de investigaciones en el área de comunicación persuasiva, es que el primer paso en nuestros esfuerzos por modificar determinado comportamiento es cambiar la intención de realizar dicho comportamiento. Cambiar la intención, a su vez, requiere un cambio en sus correspondientes antecedentes (es decir, actitud, norma subjetiva y control percibido). Finalmente, para producir un cambio en actitudes, norma subjetiva y/o control percibido, los mensajes deberán producir un cambio en las correspondientes creencias del comportamiento, normativas y de control más salientes en relación al comportamiento en cuestión. Teniendo en cuenta lo expuesto, es fácil entender por qué los intentos de comunicación persuasiva enfocados a cambiar actitudes han fracasado. Fishbein y Manfredo (1992, p.21) sostienen que tal fracaso es entendible y predecible:

A fin de producir un cambio en cualquiera de estas variables de interés, los argumentos contenidos en mensajes persuasivos deberán dirigirse a las creencias primarias que proveen la base para la variable en cuestión. Por tanto, el primer paso en la construcción de un mensaje requiere una decisión acerca de las creencias primarias relevantes, un proceso que no puede hacerse en forma intuitiva, sino que debe ser guiado por un modelo de los determinantes de las variables de interés.

Figura 1. Teorías de Acción Razonada y del Comportamiento Planificado
(Fishbein & Ajzen 1975, Ajzen & Manfredo 1992)

Creencias e Interpretación Temática. La mayor implicación de este razonamiento es que los programas interpretativos basados en áreas protegidas con el fin de reemplazar, modificar, o mantener comportamientos específicos de audiencias de interés deberán atacar las correspondientes creencias del comportamiento, normativas y de control más salientes en relación a los comportamientos de interés. Es decir, los programas deberán dirigirse a aquellas creencias específicas que sean realmente prominentes, relevantes e importantes para las audiencias de interés en relación a comportamientos específicos. Retomando la discusión anterior acerca de la interpretación para audiencias no cautivas, fue este razonamiento el que motivó a Ham (1992) a seguir los pasos de Lewis (1980) en promover el concepto de comunicación temática. **Un tema bien articulado expresa una creencia acerca de algo, sea ese algo un comportamiento, un evento, una persona o un objeto. Por naturaleza, la comunicación que desarrolla un tema apoya una creencia.** Por tanto, aquellas intervenciones interpretativas conducentes a reemplazar, mantener o modificar un comportamiento en particular, que convincentemente aboguen por creencias del comportamiento, normativas y del control, serán más efectivas en alcanzar los resultados deseados que aquellas intervenciones que simplemente presenten hechos arbitrarios acerca de un tópico que se presume de interés para una audiencia general (un gran error que sigue plagando los esfuerzos interpretativos tanto en los Estados Unidos como en otras partes). Si bien otros factores deben tenerse en cuenta en el diseño de comunicaciones persuasivas (ver, por ejemplo, Ajzen, 1992; Fishbein & Ajzen, 1981; Petty, McMichael & Brannon, 1992) la necesidad de enfocar el contenido de los mensajes en las creencias primarias salientes en relación a los comportamientos que se desea afectar es de fundamental importancia. La elaboración de mensajes en base a temas, en el sentido en que éstos son discutidos por Ham, Lewis y otros (ver, por ejemplo, Whatley, 1995; Carter, 1996) y la selección de temas basados en aquellas creencias sobre las que esperamos influir a través de un programa interpretativo, incrementarán significativamente nuestras posibilidades de producir los resultados esperados por medio de intervenciones interpretativas.

Los administradores de recursos muchas veces cometen el error de diseñar mensajes que contienen solamente información objetiva en relación al comportamiento que desean modificar en el público. Sin embargo, fallan al no consultar con las audiencias para quienes los mensajes estarán dirigidos (por ejemplo, visitantes de un área protegida o miembros de comunidades locales) a fin de identificar cuáles de sus creencias realmente influyen sobre los comportamientos de interés. Los administradores deben reconocer que éstas son las creencias salientes de la gente. Que éstas sean correctas, o que coincidan con las creencias de los propios administradores, carece de importancia. Aquellos temas seleccionados y desarrollados en base a las creencias salientes de la audiencia serán estratégicamente más útiles que aquellos seleccionados en base a otros criterios.

Un estudio de caso para la selección de temas basados en creencias. Los siguientes ejemplos ilustran cómo este marco teórico fue usado en el diseño de mensajes para fomentar la adopción de nuevos comportamientos por parte de audiencias específicas, con el fin de reducir sus impactos al acampar en las montañas del Sawtooth Wilderness, un área protegida en el centro del Estado de Idaho, EE.UU. (ver Tablas 3 y 4). Los administradores de esta área deseaban reducir los impactos causados por aquellos

visitantes que ataban sus caballos a los árboles, sobrepastoreaban las praderas de alta montaña y encendían grandes y antiestéticas fogatas. Para atacar los problemas ocasionados por los visitantes que se desplazan por el área a caballo y acampan allí, los administradores diseñaron los mensajes

Tabla 3. Mensajes basados en problemas versus mensajes basados en las creencias salientes en relación al uso de caballos en áreas protegidas.

Mensajes basados en problemas	Mensajes basados en las creencias salientes
<p>Usando caballos para recorrer el área? Prevenga daños a los árboles! Los árboles pueden ser dañados y aun muertos cuando ata su caballo a ellos. La sogas atadas a los árboles pueden arrancar la corteza. Los animales atados pisotean y compactan el suelo. Las raíces de los árboles quedan expuestas y son dañadas.</p> <p>Utilice las áreas especialmente asignadas para atar sus caballos. Ate sus animales lejos de los cursos de agua y zonas húmedas a fin de proteger las frágiles orillas y cauces.</p> <p>Parando sólo por un momento? Elija árboles de 8 pulgadas (30cm) o más de diámetro.</p> <p>Traiga alimento peletizado. El heno y la paja hacen un enchastre e introducen malas hierbas (malezas) en el área. Las posibilidades de pastoreo son muy limitadas en las praderas de alta montaña.</p>	<p>Por qué todo el mundo debería usar las áreas especialmente asignadas para atar sus caballos: Las ... Son fuertes, livianas, fáciles de empacar, seguras para su caballo, y menos trabajosas para Ud.!</p> <p>Si utiliza las áreas especialmente asignadas para atar sus caballos sentirá bien al saber que los árboles y las praderas del área no están siendo dañados.</p> <p>Cuatro grandes razones para traer alimento peletizado para sus esforzados caballos. Los alimentos peletizados son una fuente de alimento confiable y de alta calidad para sus animales. Mantendrán a sus caballos saludables y felices.</p> <p>Si utiliza carpas, cocinillas, y otros implementos de acampar livianos, ahorrará peso y espacio para poder guardar el alimento peletizado para sus animales.</p> <p>Los animales de caza mayor dependen de las praderas de alta montaña. Ellos no pueden traer suplementos alimentarios...pero Ud. si!</p> <p>Las praderas de alta montaña son muy sensibles al pastoreo y pisoteo debido a su corta estación de crecimiento y condiciones anegadizas. Si bien contienen cierto valor nutritivo, generalmente se da en escasos manchones aislados. Esto no es un sustituto de una dieta balanceada.</p>

que aparecen en la columna izquierda de la Tabla 3, los que fueron presentados a la audiencia por medio de carteles y folletos. Investigadores de la Universidad de Idaho (Boyd, 1995) descubrieron a través de entrevistas a los usuarios de esta área que un conjunto muy diferente de creencias estaba afectando ciertos comportamientos de interés, específicamente, si los usuarios utilizaban o no áreas especialmente asignadas para atar caballos y alimento peletizado para sus caballos. Las mayores preocupaciones de estas

personas eran cómo un cambio de dieta podría llegar a afectar la salud de sus animales, y el peso del equipo transportado durante su visita al área. Teniendo en cuenta esto, es decir, las creencias salientes de los usuarios, se confeccionaron los mensajes que aparecen en la columna derecha de la Tabla 3.

La metodología utilizada para identificar las creencias salientes de esta audiencia siguió un proceso sencillo, delineado por Fishbein y Ajzen (1975). Se mostró a los entrevistados un corto párrafo que describía a una persona realizando cada una de las prácticas de campamento que se deseaba modificar. Se preguntó a los entrevistados cuán

Tabla 4. Mensajes basados en problemas versus mensajes basados en las creencias salientes en relación al encendido de fogatas en áreas protegidas.

Mensajes basados en los problemas	Mensajes basados en las creencias salientes
<p>Realmente necesita hacer una fogata? Considere los impactos que las fogatas causan en el área:</p> <p>La recolección de leña priva al área de los nutrientes esenciales provenientes de la madera en descomposición.</p> <p>Grandes áreas son pisoteadas mientras Ud. recoge la leña.</p> <p>A lo largo de la temporada de acampar, se va produciendo una antiestética acumulación de carbón y residuos.</p> <p>La confección de anillos usando piedras origina una proliferación de rocas ennegrecidas y evidencia de fogatas anteriores.</p> <p>Por favor, utilice cocinillas de acampar.</p>	<p>Cuatro grandes razones para NO hacer fogatas en el área protegida:</p> <p>Si no le gusta tener que limpiar ollas sucias y tiznadas, pruebe cocinar con una cocinilla de acampar. Son livianas, rápidas, y facilitan la limpieza de utensilios enormemente. Piense que una cocinilla pesa menos que un hacha de mano!</p> <p>Tener una cocinilla le dará más tiempo para disfrutar de aquellas cosas por las que ha venido al área.</p> <p>Si Ud. piensa que una fogata crea un “ambiente” especial, debería tratar de ver el cielo por la noche sin una fogata! De esta manera podrá ver y escuchar cosas que tal vez no haya notado anteriormente.</p> <p>La planificación y el sentido común, no una gran fogata, son los que mantienen a la gente abrigada y seca en esta área!</p>

probable era que ellos hicieran lo mismo, por qué o por qué no, qué creían ciertas personas importantes para ellos podrían pensar acerca de si ellos deberían o no usar dicha práctica (creencias normativas), y cuán capaces se consideraban para realizar o no la práctica (creencias sobre el control percibido sobre el comportamiento). A partir de las respuestas de aproximadamente 40 entrevistados, los investigadores fueron capaces de identificar un claro patrón de cuáles eran las creencias salientes (tanto positivas como negativas) de estos usuarios. Estas creencias fueron utilizadas para la elaboración de los mensajes que aparecen en la columna derecha de las Tablas 3 y 4.

Si bien ambos enfoques contienen información técnica y objetivamente correcta, los mensajes dirigidos a las creencias salientes de los usuarios (columna derecha, Tablas 3 y 4) contienen información mucho más cercanamente alineada con lo que *esa audiencia*

cree es relevante en relación con las prácticas de acampar y el manejo de sus caballos en el área. Por esta razón dichos mensajes resultaron más atractivos para la audiencia.

Implicaciones Para Futura Investigación.

Desde la perspectiva esbozada en este trabajo, surge una serie de asuntos de interés para los fines de la investigación en relación a dos grandes tópicos: (1) el diseño de efectivos programas interpretativos basados en áreas protegidas y (2) la evaluación del impacto de estos programas.

Investigación para guiar el diseño de intervenciones interpretativas. El marco teórico esbozado en este documento puede usarse para guiar decisiones acerca del diseño y desarrollo de programas interpretativos cuyo fin sea influir sobre el comportamiento de una determinada audiencia. Sin embargo, para ser efectivos en esta tarea, es necesario realizar ciertas investigaciones a fin de:

1. Identificar las amenazas prioritarias a las áreas protegidas que se desea atacar por medio de programas interpretativos.
2. Identificar los comportamientos problema que dan origen a esas amenazas.
3. Determinar las audiencias de interés a través de la identificación de los segmentos de la población que son responsables por los comportamientos problema.
4. Identificación de las creencias del comportamiento, normativas y del control sobre el comportamiento de las audiencias de interés, que sean salientes a los comportamientos problema, a fin de que los mensajes puedan ser diseñados para atacar aquellas creencias que tengan mayor influencia sobre estos comportamientos.
5. Analizar características clave de la audiencia, incluyendo educación, medios de comunicación preferidos, intereses personales, y experiencias.

Especialmente relevante será la investigación orientada a identificar las creencias salientes que dan origen a los comportamientos problema (Punto 4). Si bien los administradores de recursos saben muy bien cuáles son los problemas que afectan sus áreas, raramente son buenos jueces acerca de cuáles son las creencias salientes del público que influyen directamente sobre dichos comportamientos.

Metodológicamente, los puntos 1 al 3 pueden ser explorados a través de investigación cualitativa en base a preguntas abiertas (por ejemplo, discusiones en mesas redondas con oficiales del área protegida, miembros de los grupos conservacionistas, y otros que estén familiarizados con los problemas que afectan al área). Debido a los problemas típicos que pueden ocurrir en discusiones de grupo, es más conveniente realizar otro tipo de estudio para la identificación de creencias salientes. Por ejemplo, una serie de preguntas

especialmente formuladas para revelar sus creencias salientes relacionadas con realizar o no un determinado comportamiento problema, son efectuadas a un grupo de sujetos en forma individual. Este enfoque permite a los investigadores medir lo que realmente es relevante e importante (saliente) para los individuos, en vez de reacciones sinérgicas grupales.

El punto 5 (características clave de la audiencia) podría inicialmente enfocarse por medio de preguntas abiertas, involucrando individuos representativos de cada una de las audiencias de interés. En el caso de audiencias heterogéneas y difíciles de organizar en una sesión grupal (por ejemplo, visitantes y audiencias remotas), podría ser necesario realizar encuestas utilizando algún tipo de muestreo probabilístico. Además, una vez que los medios de comunicación hayan sido seleccionados y los prototipos de mensaje desarrollados, sería conveniente un período de evaluación y refinamiento previo al diseño final y desarrollo de las intervenciones, antes de que grandes cantidades de tiempo, energía y dinero sean invertidas. Dichas evaluaciones deberían enfocarse en analizar cuán relevantes, entretenidos, y entendibles son los mensajes para la audiencia, así como en la fuerza de su contenido.

Evaluación de intervenciones interpretativas. Por definición, las estimaciones del impacto miden el grado de alcance de ciertos resultados esperados por un programa de comunicación. En el caso de esfuerzos interpretativos basados en áreas protegidas que sean guiados por el marco teórico esbozado en este trabajo, una serie de medidas podrían emplearse para evaluar estas intervenciones. Algunos criterios importantes en estas evaluaciones son el grado en que ciertas creencias primarias atacadas por el contenido de los mensajes son reemplazadas, modificadas, o mantenidas (dependiendo de los objetivos del programa), así como evidencia de cambios en los propios comportamientos, si éste fuera el resultado deseado. El modelo teórico también sugiere que sería extremadamente útil poder conocer qué factores intervienen luego de la formación de intenciones de comportamiento, que puedan prevenir que la audiencia efectivamente desarrolle el comportamiento deseado.

Sumado a esto, las evaluaciones del impacto de estos programas interpretativos deberían analizar el grado de atractivo de estas intervenciones para sus audiencias. Medidas de la relevancia de los mensajes, claridad, facilidad para procesar la información, y amenidad podrían usarse para completar estas evaluaciones. Teniendo en cuenta que ninguna variable o medida individual es suficiente para realmente llegar a entender los efectos de intervenciones de comunicación, el uso de múltiples medidas del impacto mejorará significativamente nuestro entendimiento acerca de cómo perfeccionar el diseño e implementación de efectivos esfuerzos de educación ambiental y de comunicación con el fin de influir sobre el comportamiento humano.

Resumen y Conclusiones.

La premisa central de este trabajo es que los programas interpretativos basados en áreas protegidas constituyen una importante estrategia intervencionista para llegar a audiencias estratégicas con mensajes potencialmente influyentes, y que las Teorías de Acción

Razonada y del Comportamiento Planificado proveen una guía útil y empíricamente sostenida para la toma de decisiones no sólo para el desarrollo de temas y enfoques de comunicación, sino también para evaluar su efectividad. Especialmente importante es el marco que proveen para la identificación de las creencias del comportamiento, normativas, y del control de las audiencias estratégicas, que en definitiva dan origen a los comportamientos problemáticos de interés. La investigación demuestra que aquellos programas interpretativos que exitosamente ataquen las creencias salientes de una audiencia serán efectivos en influir sobre aquellos comportamientos para los cuales dichas creencias son salientes. Además, sugerimos que sería importante adoptar un punto de vista más amplio en relación a lo que se considera audiencia, para incluir visitantes, miembros de las comunidades locales, y audiencias remotas, y que existe un sinnúmero de posibilidades para intervenciones basadas en programas de interpretación.

Si bien el refinamiento del marco teórico aquí esbozado continúa, existe suficiente evidencia como para recomendarlo con confianza como una guía para el diseño y evaluación de intervenciones interpretativas con el fin de contribuir a la protección de recursos. Sin embargo, cabe señalar una vez más, esta teoría se aplica a aquellas situaciones en las cuales el objetivo de la interpretación es *modificar* o *reemplazar* comportamientos problemáticos. Teniendo en cuenta que la mayoría de los servicios interpretativos tienen como meta el crear una conciencia general entre sus audiencias acerca de los valores y características de un área protegida (muchas veces con el objetivo adicional de realzar las experiencias recreativas y mejorar las relaciones públicas), el marco teórico aquí presentado no siempre será de utilidad para los planificadores e intérpretes. La investigación sugiere, sin embargo, que cuando la meta de los programas interpretativos sea atacar problemas de manejo de recursos que son el resultado de comportamientos equivocados o debidos a desinformación, la aplicación de las Teorías de Acción Razonada y del Comportamiento Planificado puede llegar a ser muy útil y, con el tiempo, efectiva en alcanzar los resultados deseados.